

DE SORDOS Y DE OYENTES CON HUMOR

(O de cómo interpretar el humor del sordo
y el humor del oyente sin morir en el intento)

UN DIA EN LA VIDA DEL INTERPRETE DE LENGUA DE SEÑAS



Viviana Burad

<http://www.cultura-sorda.eu>

Contenido:

Introducción

¿Qué es el humor?

Los beneficios del humor

El humor del sordo, el humor del oyente y la interpretación

Algunas dificultades lingüísticas en la interpretación del humor

Algunas dificultades culturales en la interpretación del humor

Consideraciones

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

“Comienza tu día con una sonrisa, verás lo divertido que es ir por ahí desentonando con todo el mundo”.

Libertad - Quino

En ocasiones, algunos los intérpretes de lengua de señas – lengua hablada se han preguntado sobre cómo realizar una traslación óptima del humor hacia la otra lengua implicada en su tarea, a raíz de la dificultad que presenta. Y de aquí devienen, a su vez, otros interrogantes: ¿Por qué se comenten errores cuando se pretende interpretar un chiste? ¿Se trata de errores que surgen del propio hecho traslativo, errores atribuibles al uso de las lenguas de trabajo, o errores en la comprensión del mensaje? ¿Puede llegar a perderse el sentido de un chiste al realizar la interpretación? En caso afirmativo, ¿Cuáles son los motivos? ¿Por qué resultan cómicas ciertas situaciones en una lengua pero no en la otra? ¿Al llevar un texto humorístico, sea este hablado, escrito o señado, de una lengua a otra, se transfiere el mismo chiste o se crea uno nuevo?

Como puede observarse, las respuestas son difíciles y los límites difusos. Más aún si se pretende analizar qué sucede en la cabeza del intérprete en el preciso momento de realizar su labor, situación que por sí misma, es de alta complejidad y alerta mental y que a *grosso modo*, podría describirse de la siguiente manera:

- a) En primer término, se produce el *input*, es decir, el ingreso de la información -que puede ser auditiva o visual-, en una lengua y en una cultura determinadas-, en las que se recibe el mensaje.
- b) En este momento, el intérprete debe buscar un bloque con sentido, una unidad de sentido. Se inicia entonces un trabajo de procesamiento mental en el que se incluyen diferentes niveles de análisis sobre la información recibida: léxico, semántico, sintáctico, fonológico, morfológico, contextual, cotextual y pragmático.

- c) A través de esta descomposición, se logra diferenciar significado de sentido, discriminar lo explícito y lo implícito, procediendo a la desverbalización del mensaje, la comprensión del mismo y la identificación de equivalentes en la otra lengua y cultura.
- d) Posteriormente, se produce el *output*, es decir, la salida de la información reformulada y reverbalizada, de un mensaje equivalente en la lengua y la cultura de llegada, sin perder de vista la intención que el enunciador original pretende provocar en el destinatario.
- e) En último término, cuando el destinatario del mensaje recibe el producto trasladado lingüística y culturalmente, el intérprete a través del *feedback* -la reacción a la información recibida-, controla que el mensaje haya sido entendido.

Y todo este proceso se produce en la mente del intérprete, en forma automática, inconsciente y en microsegundos.

De aquí se desprende la importancia de que se aprenda además, a analizar y activar conocimientos previos, que se sepa controlar, almacenar, rechazar y recuperar información. Y para lograrlo, la mente del intérprete debe ser sumamente ágil. Todo esto ayudará a desverbalizar, -liberar del soporte lingüístico cultural original-, la información recibida y reverbalizarla, -colocarle el nuevo contenedor lingüístico cultural, es decir, la lengua y cultura de llegadas-, a gran velocidad (Burad, V., 2005).

Acordado este complejo proceso descrito en forma general, se ingresará ahora al maravilloso mundo del humor, positivamente valorado en todos los tiempos y en todas las culturas.

¿Qué es el humor?

“¿Por qué justo a mí tenía que tocarme ser yo?”

Felipe – Quino

El humor es un estímulo que puede tomar forma de juegos, bromas, chistes, viñetas, situaciones embarazosas, incongruencias y que provoca una reacción psico-física denominada risa o carcajada.

En términos generales, existen dos tipos de humor: el positivo y el negativo. El primero es aquel que provoca una risa inofensiva mientras que el segundo, lleva una carga agresiva y ofensiva para alguien en forma individual o grupal.

Los beneficios del humor

“Está bien que al mal tiempo buena cara ¡Pero hasta cuando hay que seguir fingiendo esta condenada alegría!”

Felipe - Quino

El humor produce beneficios individuales y grupales y permite que se conviva en una Interrelación diáfana que produce a su vez un ambiente social óptimo. Es un resorte motivador, una válvula de escape para la tensión que simultáneamente propicia la creatividad y estimula la buena predisposición y la actitud positiva frente a la vida.

Además produce la modificación de los esquemas y las estructuras, permitiendo salirse de la lógica del pensamiento vertical estimulando el pensamiento lateral, creativo y perceptivo y esto a su vez posibilita, no solo captar la atención del destinatario sino desbloquear el estrés propio y ajeno. Algunos han llegado a considerar que constituye una fuente de éxito para la vida cotidiana, que contribuye al bienestar general, al mejoramiento de un grupo social o de la persona individual.

Generalmente, la vida personal y profesional se encuadra en la seriedad, en el rigor, en la eficacia, en el orden, en el control y el autocontrol. Todo lo que resulta incompatible con el humor, que

implica precisamente, salir de un esquema para adaptarse a otro de tal forma que se puede mediante él, solucionar conflictos, reducir la tensión y la ansiedad e incluso contrarrestar la depresión.

El humor y sus consecuencias, la risa y la carcajada, mejoran la productividad, aumentan la capacidad de innovación y crean un sentimiento de comunidad, de unión, cuya base es la alegría. Y no solo esto, sino que también permite la construcción de lazos interpersonales y grupales amenos.

La interpretación, en ocasiones, constituye una tarea altamente estresante, sea por presiones externas ubicadas en distintos focos y que adoptan formas diferentes o por situaciones emocionales internas del intérprete que pueden alterar el equilibrio mental que se necesita para realizar eficientemente su labor. Por ello, el humor, sea que se experimente en forma personal o que deba ser interpretado desde una lengua y cultura hacia otras, estimula la energía psíquica que la propia labor requiere y crea un entorno positivo.

El humor del sordo, el humor del oyente y la interpretación

“¡A medio mundo le gustan los perros y hasta el día de hoy nadie sabe qué quiere decir guau!”

Mafalda - Quino

Dentro del ámbito propiamente dicho de la mediación lingüística cultural en lengua de señas – español y viceversa, -por su carácter bidireccional-, la temática asume un perfil más complejo ya que coadyuvan en la interpretación dos culturas y dos lenguas que necesitan de la traslación adecuada, para que se pueda comprender el significado y el sentido que cada comunidad le atribuye al chiste específicamente y al humor, en términos generales.

Cualquier colega intérprete que haya intentado realizarla desde el español a la lengua de señas y viceversa, (interpretación inversa y directa respectivamente), sabrá que se trata de una tarea difícil ya que no es suficiente que el mediador conozca ambas lenguas implicadas, precisamente por el hecho de que en el humor se reflejan marcadamente referencias culturales y términos

polisémicos en la lengua de origen que pueden llevar al intérprete a largas y complicadas explicaciones en la lengua de llegada. Después del tiempo consumido por estas, una de las partes de la tríada comunicativa, ha perdido las ganas de reír. Y esto quiere decir que no se ha logrado el efecto pretendido.

Como puede observarse, existen dificultades con las que puede encontrarse el intérprete, entre ellas, la posibilidad o no de verter el contenido de un chiste formulado en una lengua y en una cultura determinadas y traducirlo a otras y que se entienda. Para lograrlo, habría que dejar emerger algunas estrategias traslatorias.

En el caso en estudio, lengua y cultura son conceptos que se presentan marcadamente indivisibles y sin que exista un conocimiento no solo lingüístico sino también sociocultural en el intérprete, respecto de las dos lenguas y culturas implicadas, el intento de interpretar un chiste podría llegar a fracasar.

A lo dicho se agrega otra complicación, el hecho de que en el campo del humor, la lengua se utiliza como entretenimiento, lo que implica una nueva dimensión, su función lúdica.

Dicha función se expresa a través de una serie de recursos lingüísticos específicos que posee cada lengua y cuestiones culturales de una comunidad, que puede producir algunas dificultades de comprensión para el intérprete, al momento de realizar el proceso mental traslatorio, y por ende, esto trae aparejado problemas para colocarle otro contenedor lingüístico – cultural, es decir, reexpresarlo en forma adecuada de tal forma que provoque en la lengua y en la cultura de llegada, la misma representación mental que produjo el original en la lengua y cultura fuente.

Precisamente se juega con la lengua mediante la ironía, la repetición de vocablos o expresiones, el uso de estereotipos o fórmulas que permiten la manipulación lingüística.

Aunque se puede encontrar también el humor que refleja manifestaciones sobre un hecho cotidiano universal en cuyo texto las dificultades se suavizan por el hecho de ingresar a una zona común donde existe coincidencia cultural.

De la misma manera que ocurre en cualquier comunidad lingüística, en la cultura Sorda el humor representa también un instrumento de entretenimiento y distracción y que además sirve para expresar mediante los chistes, necesidades, anhelos, esperanzas y preocupaciones propias del grupo sordo.

Como puede deducirse, el humor forma parte de la cultura de un pueblo. Y es esa interrelación entre la lengua y los elementos socioculturales lo que le da forma y caracteriza al humor como perteneciente a una comunidad sorda u oyente.

Se observa a continuación una caricatura muy conocida por todos, en donde se plasmó tiempo atrás, la aparición de las nuevas tecnologías relacionadas con el telefonía móvil, y que en el deseo del grupo sordo, el aparato, especialmente diseñado para personas sordas, venía con intérprete incorporado.



De lo dicho hasta aquí puede deducirse que hay dos grandes grupos de dificultades a tener en cuenta antes de iniciar la interpretación de un texto humorístico: las dificultades lingüísticas y las dificultades culturales. Sobre estas últimas se hará mayor hincapié.

Algunas dificultades lingüísticas en la interpretación del humor

“Errare politicum est”.

Mafalda - Quino

Las dificultades lingüísticas que se observan en la interpretación de chistes, están dadas en la estructura y/o en el uso de la lengua, incluyendo las manifestaciones en las que el efecto humorístico se consigue a través de juegos fonológicos, léxicos o morfológicos y sintácticos.

En el ejemplo que sigue, -un chiste de oyentes-, se observa un juego lingüístico utilizando el efecto fonológico:

- *"Jaimito, ¿a qué me refiero cuando digo que estoy intrigado?"*
- *"A que tiene rayas como el tigre, señor."*
- *¡No, no!*
- *¡Ah, ya sé! A que se agarró un empacho con trigo”.*

El efecto humorístico puede conseguirse a nivel léxico jugando con la polisemia. En este caso, la interpretación literal, palabra – seña o viceversa, resultaría difícil y quizás inadecuada para lograr la comprensión.

Dice Libertad, una amiga de Mafalda, -personajes infantiles creados por el dibujante y humorista argentino nacido en Mendoza, Joaquín Salvador Lavado, conocido internacionalmente como Quino-:

- *“A mí me gusta la simplicidad de la gente simple. Yo soy simple pero no es precisamente por eso que me gusta la gente simple, sino por razones más simples”.*

Obsérvese en la próxima imagen un pensamiento de la siempre querida Mafalda:



¿Cómo interpretaría usted para una persona sorda los pensamientos de Libertad y de Mafalda?

Algunas dificultades culturales en la interpretación del humor

“Siempre es tarde cuando la dicha es mala”.

Mafalda - Quino

Las dificultades culturales que se presentan al interpretar el humor, se originan en los hábitos y costumbres de la comunidad sorda y/o de la oyente.

Dentro de este grupo pueden distinguirse varios casos:

Caso a): cuando las dos culturas poseen categorías de chistes que se refieren a temas similares y son tratados de un modo parecido, su interpretación resultaría una tarea un poco más fácil.

En este caso, pueden encontrarse chistes con personajes imaginarios puntuales creados por cualquiera de las dos comunidades o personajes reales y habituales, y/o lo que estos representan para la cultura de alguno de los dos grupos.

Para ejemplificar lo dicho, se trae una broma relatada por Mariana Martínez, integrante de la comunidad sorda argentina, que expresó en lengua de señas, un chiste sobre los oyentes:

- *“Tres personas viajaban en tren: un oyente cubano, un oyente ruso y un sordo argentino. No se conocían entre ellos.*

El sordo argentino miraba al ruso oyente cómo tomaba alcohol. Vio que tomó y tomó hasta la mitad de la botella, abrió la ventana y la tiró. El sordo, que no dejaba de mirarlo, le preguntó: - ¿por qué tiraste la botella si todavía tenía la mitad de vodka? El ruso le contesta: - No me hace falta. En Rusia, en mi país, hay cantidades de bodegas que fabrican infinitos litros de alcohol. No me hace falta. Hay mucho. El vodka sobra.

El sordo desplaza su vista hacia el cubano oyente que estaba fumando un habano observando que lo consume hasta la mitad, abre la ventana y lo tira. El sordo argentino le pregunta al cubano

porqué tiró el habano por la mitad si le faltaba terminar de fumarlo. A lo que el cubano le contesta: - En mi país hay cantidades de fábricas de habanos. No me hace falta. En mi país, los habanos sobran.

El sordo, se puso a observar como pasaban los oyentes argentinos caminando por el pasillo del tren. De repente, abrió la ventana, agarró a uno y lo tiró. El ruso y el cubano asustadísimos y alarmados le preguntaron al sordo: -¿¡Por qué tiraste al oyente!?. Y el sordo les respondió: - No importa, en mi país hay muchos oyentes. En Argentina los oyentes sobran.”

A continuación se transcribe en glosa, un cuento humorístico relatado por otra persona sorda en lengua de señas, -y que se pide prestado a María Ignacia Massone-, cuyos personajes son dos, Bebé A y Bebé B:

HOSPITAL LUGAR-SER-GRANDE
HABER MUCHO OBJETO-SER-RECTANGULAR BEBÉ
MUCHO OBJETO-SER-RECTANGULAR
BEBÉ A SER-NENA
PARECER PRO₃ ESTAR-ABURRIDA
QUERER CONVERSAR
PRO₃ ESTAR-ABURRIDA PARECER

BEBÉ A SER-NENA PREGUNTAR₃
_____int
PRO₂ SER-VARÓN

BEBÉ B PENSAR RESPONDER₃
_____duda
PRO₁ SER-VARÓN

_____afirm
SER-VARÓN PRO₁

BEBÉ A PREGUNTAR₃ OTRA-VEZ
_____int
ESTAR-SEGURO PRO₂ SER-VARÓN

BEBÉ B RESPONDER₃
_____duda

Y el amigo oyente le dice: - *“Pues si con esa operación, entiendes mejor a las mujeres, nos tendremos que implantar todos”*.

En los tres chistes en análisis, el mensaje que subyace es comprensible en cualquiera de las dos culturas, ya que solamente cambian los elementos superficiales y por ello podrían considerarse universalmente entendibles. Sin embargo, dos de ellos resaltan temas propios de la comunidad sorda: el implante, el audífono, los sordos y los oyentes.

Caso b): Algunas culturas cuentan con un protagonista típico para su humor, como Jaimito en España y Argentina, que representa a un niño terrible. De tal forma que en la cultura española o argentina cuando se escucha decir ese nombre, es una señal de que lo que sigue es un chiste.

Por ejemplo:

Jaimito estaba escondido en la parte de atrás del automóvil de su hermano mayor Carlos y escuchaba que éste le decía a su novia en un lugar descampado: - *“Bueno ... ¿sí o no?”* respondiendo la novia: - *“¡No!”* a lo que Carlos le contesta: - *“Entonces, te volvés caminando”*.

Al otro día, Jaimito invitó a la plaza a una compañerita de jardín de infantes y aprovechó para preguntarle: - *“Bueno ... ¿sí o no?”* respondiendo su amiguita: - *“¡Sí!”* a lo que Jaimito contesta: - *“Está bien ... llevate vos el triciclo ... yo me voy caminando”*.

¿Cómo interpretaría el chiste anterior para una persona sorda?

En otras culturas no existe un arquetipo de estas características y por ello se elige un nombre de acuerdo con la audiencia. Para el grupo sordo, podrían ser los oyentes, los propios sordos y los intérpretes en términos generales.

Estos últimos, los intérpretes, forman parte de la cultura de la comunidad sorda y por ello reflejan esta figura en su humor. De hecho, es común observar los chistes que los sordos crean con este mediador lingüístico - cultural, ya que la presencia del intérprete es

un hecho cotidiano en la vida del sordo, una presencia socio – cultural que resulta familiar en esta sociedad.

María Dolores Sánchez, miembro de la comunidad sorda argentina, contó en lengua de seña un chiste de humor negro sobre los intérpretes que traducido al español escrito, sería lo siguiente:

- “Un hombre que era médico, se enfermó y murió. Lo llevaron al cementerio para enterrarlo. Un cura le transmitía su bendición y a modo de despedida, hablaba sobre su vida y su bondad. Decía que era muy bueno, que ayudaba mucho a la gente y especialmente a los discapacitados.

Sus pacientes discapacitados estaban todos alrededor de su tumba observando, cuando uno de ellos dijo que como muestra de afecto y de agradecimiento, le daría algo personal. Entonces se sacó la pierna ortopédica y se la dejó. Otro, le dejó las muletas. Un ciego le dejó su bastón. Y el sordo pensaba: - “¿Y yo qué le dejo? *Si yo estoy bien, soy sordo nada más*”. Entonces miró hacia el costado, agarró al intérprete que lo acompañaba y se lo dejó en la tumba”.

Por último, otro cuento humorístico, relacionado también con los intérpretes, conocido como “El contador sordo”:

“Un jefe de la mafia descubrió que su contador, que era sordo, había desviado 10.000.000 de dólares. Y precisamente por su condición de sordo había sido admitido para realizar ese trabajo, pues como no podía escuchar nada, de nada se enteraría y para el caso de una posible detención y juicio del mafioso, no lo convocarían como testigo y aún si lo llamasen, nada podría decir.

Cuando el Jefe lo convocó para que diera explicaciones sobre los 10.000.000 dólares que faltaban, llevó consigo una intérprete.

Así fue que el jefe preguntó al contador:

- *¿Dónde están los 10.000.000 que te llevaste?*

La intérprete, en lengua de señas, le hizo llegar la pregunta del jefe al contador, que a su vez respondió con señas:

- *No sé de qué me está hablando.*

La intérprete traduce para el jefe:

- *El dice que no sabe de qué le está hablando.*

El mafioso, hombre de carácter, saca una pistola calibre 45 y le apuntó a la cabeza del contador gritando:

- *¡Pregúntale de nuevo!*

La intérprete por señas le dijo:

- *¡Él te va a matar si no le decís dónde están los 10.000.000 dólares!*

El contador respondió con señas:

- *Ok. Usted gana. El dinero está en una valija marrón de cuero, que está enterrada en el jardín de la casa de mi primo Enzo García, que vive en la calle Acosta 258 del Barrio Las Catalinas.*

El mafioso le preguntó a la intérprete:

- *¿¡Qué dice!?*

Y la intérprete responde:

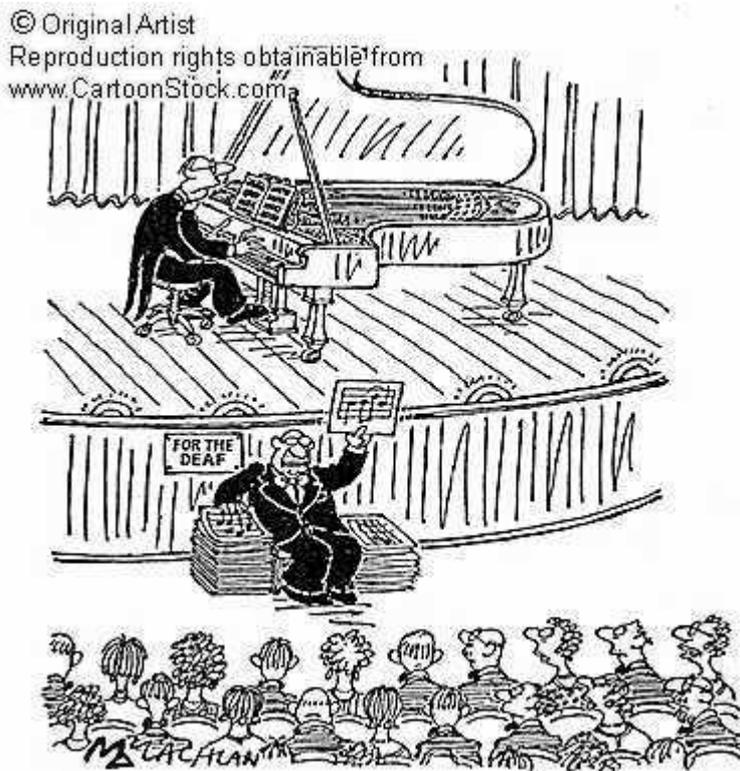
- *Dice que no tiene miedo de morir y que usted no tiene coraje para apretar el gatillo“.*

Otros ejemplos de humor gráfico cuyo personaje central es el intérprete:



Drácula Sordo
con su intérprete

Un intérprete musical:



Caso c): También existen aquellos chistes vulgarmente denominados verdes en los que el sexo adquiere el lugar principal y que si bien tratan cuestiones universalmente conocidas, pueden no producir necesariamente el mismo efecto en la comunidad oyente que en la comunidad sorda. Aunque el que se observa a continuación es ampliamente comprensible.



El chiste plasmado en la historieta, fue realizado por una arquitecta sorda argentina, Diana Rosmarín, y no encierra mayores dificultades de comprensión ni para la cultura sorda ni para la oyente. Pero establece el significado y el sentido de la presencia cultural que representa el intérprete en su carácter de mediador lingüístico. También coloca en el tapete, un tema muy conocido para la comunidad sorda: la tan mentada integración.

Con el fin de poner de resalto la dificultad del asunto en cuestión, piense ahora el lector cómo haría para interpretar hacia la lengua de señas y hacia la cultura sorda, el siguiente chiste oyente:

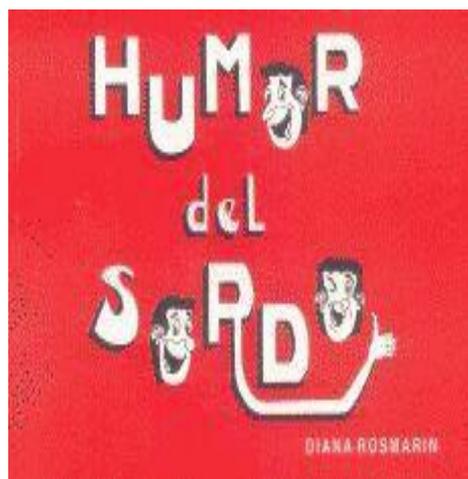
- “Dos amigas estaban reunidas, conversando sobre sus cosas íntimas, cuando una le pregunta a la otra: - “*Decime, ¿vos cuando hacés el amor, hablás con tu marido?* Y su interlocutora le responde: - “*Y ... depende ... si tengo un teléfono cerca ...*”.

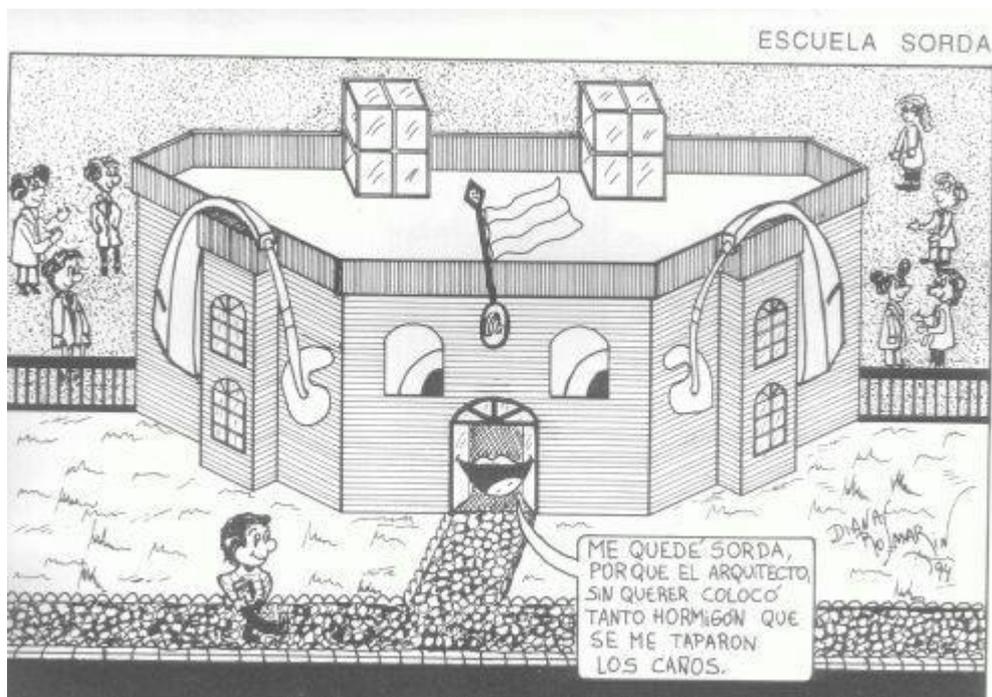
Caso d): En este caso se agrupan aquellas bromas que no tienen coincidencia cultural por el hecho de ser relatos humorísticos específicos de la cultura sorda o de la cultura oyente concretamente o sobre situaciones, acciones o temas concretos también que atañen exclusivamente a una comunidad.

Esta situación plantea algunos inconvenientes para el intérprete, que debe lograr en el destinatario, la comprensión del chiste, ya que lo específicamente cultural que aborda el texto de origen, no le permitiría leer entre líneas.

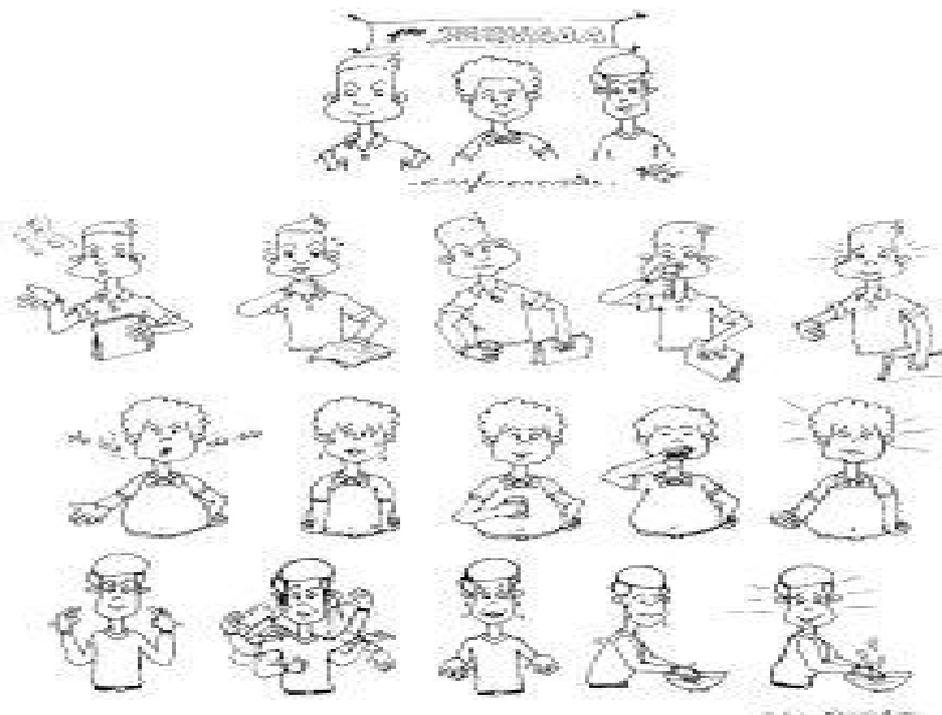
Probablemente el mediador, en este caso, debería buscar expandir el texto al trasladarlo desde la lengua y cultura 1 a la lengua y cultura 2, aunque de todos modos, el destinatario puede dejar de percibir cierta información de carácter implícita en el texto original, y a raíz de esta pérdida, puede no resultarle gracioso y no causar el efecto pretendido.

Diana Rosmarín, autora del libro “El humor del sordo” aborda temas específicos de su comunidad mediante chistes e historietas, que si bien son comprensibles para los oyentes, aunque no conozcan en profundidad la situación de los sordos, no provocan el mismo impacto que logra en la comunidad sorda.





Marcelo Bitti, es un dibujante argentino, Sordo de tercera generación, que también realiza historietas de humor para su comunidad.



Caso e): Se podían agrupar aquí los chistes políticos, que requieren de cierto conocimiento socio-cultural, y que en muchos casos, si no son interpretados correctamente, se pierde el sentido

que pudo haberle atribuido el destinatario sordo, quien además



debería estar al tanto de los acontecimientos políticos, para poder entenderlo acabadamente. Si el intérprete se ve en la obligación de recurrir a la explicación, como estrategia de interpretación, se corre el riesgo de que se pierda el humor.

Otro ejemplo:

Iban en un avión argentino Chávez, Bachelet y Fernández de Kirchner cuando se le ocurrió al primero arrojar desde allí, a un hospital infantil de su país unas enormes bolsas llenas de juguetes pensando que así haría feliz a muchos niños. Bachelet tuvo la idea de tirar otras enormes bolsas en una parte muy pobre de su territorio llenas de dinero pensando que así haría feliz a gran parte de su pueblo. Mientras que Fernández de Kirchner pensaba y pensaba sin lograr definir qué quería arrojar a su país, cuando se escucha la voz del piloto que le grita: - *"Tirate vos y hacé feliz a 36.000.000 de compatriotas"*.

El destinatario sordo debería saber al menos, que los protagonistas del chiste son tres presidentes latinoamericanos (de Venezuela, Chile y Argentina, respectivamente). En su defecto, sería necesario que el intérprete utilice la estrategia de la explicación.

Consideraciones

*“Las situaciones embarazosas ...
¿Las trae la cigüeña?”*

Mafalda - Quino

Lo expuesto hasta aquí refleja una idea aproximada de las algunas dificultades con las que se encuentra el intérprete cuando pretende trasladar el humor a otra lengua y otra cultura.

Con el objeto de que su interpretación adquiriera cierto éxito, sería necesario tener en cuenta algunas pautas:

En primer lugar, que el intérprete alcance a comprender la totalidad de la información lingüística y cultural ya que en el texto de origen, pueden esconderse ciertos mensajes implícitos que también deben ser trasladados a la lengua y cultura meta.

En segundo término, sería importante relacionar la lengua 1 con los elementos socioculturales propios que le dan forma, y que además caracterizan al humor como perteneciente a una de las comunidades en contacto, y que precisamente, fuera de esta cultura, podría dejar de ser considerado un chiste por la pérdida de sentido en la lengua y cultura 2.

Entonces, la tarea del intérprete en estos casos sería comprender las claves lingüísticas y culturales y ser capaz de transmitir el sentido, consciente de que el objetivo de la translación de textos humorísticos, es conseguir el mismo efecto y la misma representación mental, que provoca el enunciado original en la lengua y cultura¹, tanto en oyentes como en sordos.

Esto obliga al intérprete, en muchas ocasiones, a buscar la equivalencia dinámica, -es decir, equivalencia de efecto superando distancias lingüísticas y culturales-, por encima de la formal. Y en dicha búsqueda influyen determinados factores culturales de cuya consideración o no puede devenir el éxito o el fracaso de esta labor específica.

En otras palabras, el triunfo de la translación del humor desde la lengua y cultura de los oyentes a la lengua y cultura de los sordos

y viceversa, no depende necesariamente de la calidad formal de la interpretación, ya que puede existir una falta de correspondencia entre la cultura original y la cultura de llegada, o una falta de actualización en los asuntos de la cultura fuente, o al hecho de que se trate de un humor pasado de moda y el destinatario desconoce las claves para captar su significado y sentido.

Todo esto indica que lo que se debería buscar y encontrar, es la equivalencia comunicativa, sin intentar resolver todos los problemas dentro del texto mismo.

Resulta necesario también que el mediador sepa tomar decisiones rápidas para el caso de que deba reformular totalmente el chiste y, en consecuencia, contar uno nuevo, en función del destinatario, con el fin de provocar la misma representación mental que produjo el texto original en la lengua y cultura de partida.

En definitiva, la interpretación del humor del sordo al humor del oyente y viceversa, es algo muy serio y un buen tema para replantear y repensar la siempre cuestionada posibilidad de interpretación.

Con esto se quiere decir que si lo que se pretende lograr con la traslación es una copia exacta del mensaje de la lengua 1 a la lengua 2, podría decirse que el producto de la interpretación quizás no sea entendido. Pero, si lo que se persigue es la equivalencia pragmática, es decir, volver a contar el chiste en otra lengua y en otra cultura, sea mediante estrategias de adaptación de elementos lingüísticos y culturales, en caso necesario, o estrategias de compensación o de reformulación, entonces se podría decir que es un cuestión posible.

Dicho de otro modo, la interpretación de textos humorísticos, cuyos originales sean hablados, escritos o señados, debería comprenderse en un sentido amplio, en tanto adaptación, recreación, compensación y/o reformulación y no como un simple sinónimo de traducción, en sentido estricto, de un texto determinado en una lengua determinada a otra diferente ya que en lo cultural se coloca un peso importante al punto de no poder eliminar este factor, sin sacrificar el entendimiento del sentido del chiste por parte del destinatario.

Recuérdese, al realizar este trabajo, que la traslación, -en tanto término genérico comprensivo de dos especies: la traducción y la interpretación-, constituye un acto de comunicación mediante el que se pretende, reproducir el sentido de un mensaje, mediante la creación, en otra lengua y en otra cultura, de un mensaje equivalente y con una función comunicativa similar, expresado en la forma más adecuada posible, para que pueda ser entendido, por un nuevo destinatario y en una nueva situación (Tricás Preckler, M., 2003).

Conclusiones

“La vida es linda, lo malo es que muchos confunden lindo con fácil”.

Mafalda - Quino

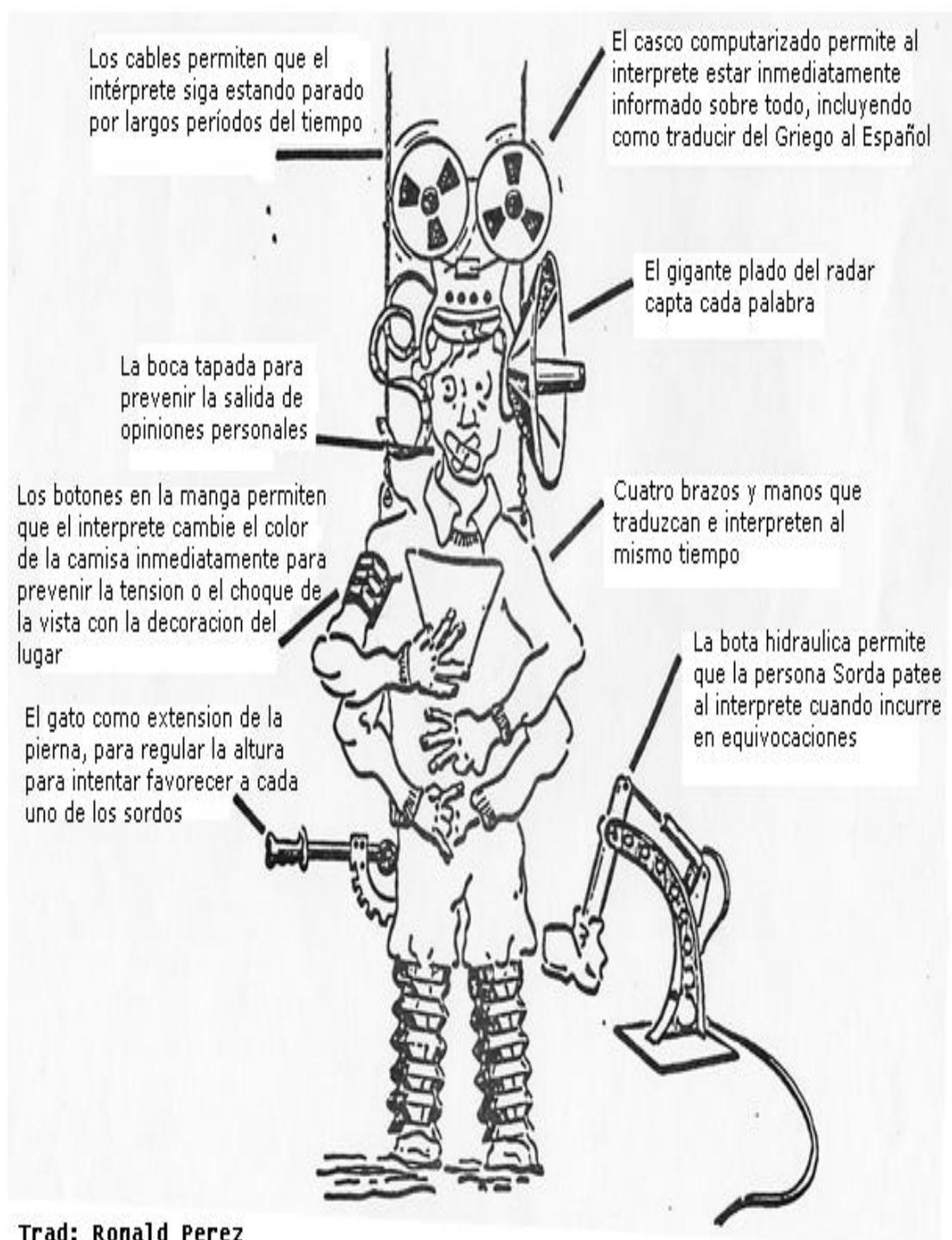
Se propone, con todo lo dicho, no solo reflexionar sobre algunas de las dificultades que se le presentan al mediador lingüístico – cultural entre sordos y oyentes, en la tarea específica de interpretar el humor, sino también incentivar la desdramatización de la situación del intérprete, que de hecho conlleva por sí misma, una pesada carga espiritual, emocional, mental y corporal.

Con esto, también se quiere estimular en el intérprete la búsqueda de la alegría en toda situación, el incentivo de la risa y por qué no de la carcajada, sacando provecho al componente curativo que contiene el humor, en cualquier cultura, como liberador de sentimientos y emociones universales, que además potencia la creatividad y la imaginación, fortaleciendo la autoestima y la confianza en uno mismo.

El humor es una virtud que fomenta el bienestar y el disfrute de la vida, el crecimiento humano y la plenitud y que indica además, un cierto nivel de madurez emocional.

Por eso ... ¡Anímese colega! Interprete textos humorísticos, hablados, escritos y/o señados, y ríase con (y no de) los oyentes, ríase con (y no de) los sordos y ríase con (y no de) los intérpretes! Ríase con quien usted quiera, pero ría!

QUE ES UN INTERPRETE ?



Viviana Burad
Intérprete de lengua de señas

Bibliografía

- Bitti, Marcelo. En: <http://www.vocesensilencio.org>
- Burad, V. - Pellegrini, C. - Pizarro, D. (2005). "Del otro lado de la historia oficial". En: Castilla, M. Compiladora. "Historias de ayer y de hoy". Editorial Facultad de Educación Elemental y Especial Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- Burad, V. (2005). "Deontología para Intérpretes de Lengua de Señas". En: <http://www.cultura-sorda.eu>
- Cabelo, B. – Jáuregui, E. "Emociones Positivas: Humor Positivo". En: <http://www.infocop.es>
- Humor Sordo. Sordilandia. En: <http://ericjch4.bogs.eccc.ucr.ac.cr>
- Massone, M.I. – Machado, E.M. (1994). "Lengua de Señas Argentina – Análisis y Vocabulario Bilingüe". Edicial. Buenos Aires.
- Rosmarín, Diana. El humor del Sordo. En: <http://www.dianarosmarín.com.ar>
- Tricás Preckler, M. (2003). "Manual de traducción". Gedisa. Barcelona.
- Quino. Mafalda. En: <http://humorchistoso.blogspot.com>